

El cine hace su entrada en Santo Domingo

La historia del cine en la República Dominicana, hasta donde nos permiten llegar las pruebas documentales, comienza una noche de agosto de 1900 en la ciudad de Puerto Plata. Esa noche se exhibieron once películas de la casa Lumière, de Lyon, realizadas entre 1895 y 1899.

El programa, que luego recorrería las ciudades de Santiago y La Vega, para llegar al Teatro La Republicana, de Santo Domingo, la noche del sábado 3 de noviembre del mismo año, era parte del enorme catálogo de cientos de películas con que contaba ya la empresa de los hermanos Auguste y Louis Lumière, que habían iniciado su producción en el verano de 1895 con el «primer documental» de la historia del cine: *Llegada de los congresistas a Nauville-sur-Saone*.

El empresario ambulante, que había llegado a Puerto Plata en el vapor Cherokee, en agosto de 1900, era Francesco Grecco, probablemente un hombre de negocios italiano que, como era frecuente ya en esa época, había adquirido un proyector y una cámara de la casa Lumière, y recorría el Caribe exhibiendo una y otra vez su aparato «eléctrico» y sus manoseadas películas, con perforaciones en el centro y, muchas veces, con un molesto pestañeo en la iluminación.

A pesar de lo reducido de las pruebas documentales, todo parece indicar que el Teatro Curiel (o Municipal), de Puerto Plata, fue el local en que se exhibió por vez primera en

Santo Domingo el cinematógrafo Lumière. El Coliseo puertoplateño había sido construido en 1895 por el arquitecto victoriano Roderick Arthur¹¹ y en sus palcos vibraban aún las notas del violín del afamado músico cubano Claudio José Brindis de Salas, aquel 4 de febrero de 1896, y de los encendidos aplausos con que los puertoplateños apoyaban la causa de Martí y Máximo Gómez.

Las películas que se exhibieron en Puerto Plata, y más tarde en Santo Domingo, fueron las siguientes:

Una calle de París (Rue de la République), de Louis Lumière (1895).

Ataque sorpresa en playas cubanas (The battle of Santiago Bay), de Edward H. Amet (U.S.A., 1898).

Riñas de niños (Querelle de bébés), de Louis Lumière (1895).

Baños públicos en Milán (Les bains de Diane à Milan), de Alexandre Promio (1896).

El sombrero multiforme (Chapeaux a transformation), de Louis Lumière (1895).

Juego de naipes (La partie d'écarté), de Louis Lumière (1895).

Entierro de Felix Fauré (Les funérailles de F. Fauré), de la Société de Lumière (1899).

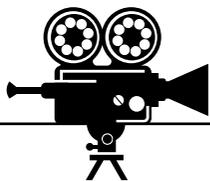
Corrida de toros en Valencia, de Alexandre Promio (1898).

Pasión de Cristo (Passion de Notre-Seigneur Jésus-Christ), de Georges Méliès (1898).

Los últimos cartuchos (Les dernières cartouches), de la Société Pathé (1899).

Además de otras dos o tres películas, que no han podido ser identificadas con exactitud en

11 Robert S. Gamble y José Augusto Puig Ortiz, *Puerto Plata, la conservación de una ciudad: inventario* (Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1978).



los catálogos de las compañías antes mencionadas.¹²

No consta en las crónicas aparecidas en la prensa dominicana de esos días que el empresario Francesco Grecco trajese también en su equipaje una cámara Lumière. Mucho menos, que filmase algún reportaje «pintoresco» del país, para exhibirlo después dentro de su programa, como ocurría con la mayor parte de los corresponsales de la Casa Lumière que recorrieron Europa y América desde los primeros meses de 1896, al poco tiempo de patentar el invento.

Así sucedió, entre otros, con Francis Doublier y Charles Moisson, que filmaron las ceremonias de la coronación del zar Nicolás II en Rusia, el 14 de mayo de 1896, para seguir camino a Polonia y Alemania; Félix Mesguich, que recorrió Egipto, Estados Unidos y, posteriormente, Rusia en 1897; Alexandre Promio, que inició el negocio del cine en España, Italia, Suiza y Turquía; Maurice Sestier, que recorrió la India y Australia, y Gabriel Veyre (o Vayre), que viajó por el Caribe y Sudamérica, filmando la primera película cubana en enero del año 1898.¹³

12 *El Constitucional*, año I, núm. 2, 19 de septiembre de 1900, 2.

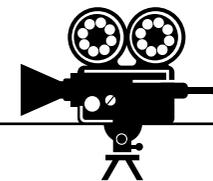
13 Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio-Dagrón,



Juego de Naipes (Partie d'écarté, 1896), una de las cintas de Louis Lumière –la número 73 de su catálogo–, exhibida por Francesco Grecco en su primera función. Procedencia: *Cahiers du Cinéma*, vol. 27, núm. 159 (october 1964), 4.



Ataque sorpresa en playas cubanas (The Battle of Santiago Bay, 1898), un reportaje a todas luces apócrifo del camarógrafo norteamericano Edward H. Amat. Una de las películas más aplaudidas de la noche inaugural del cine en Puerto Plata.



Listin Diario

Crónica General

CALENDARIO.

Mañana, Martes 6, santos Leonardo ab.,
y Severo obispo y mártir.

Lcdo. Natalio Redondo

ABOGADO

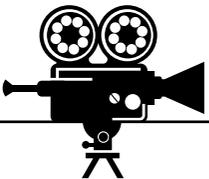
ESTUDIO: Calle de las Mercedes Num. 22

Cinematógrafo— Aplaudidas en todos sus cuadros han sido las dos funciones con que el señor Greco ha divertido el buen humor de nuestro público. No tan numerosa, como era de esperarse, fué la concurrencia en la primera noche de la exhibición de su aparato; pero en la segunda, de anoche, ya muchas bellas lucían sus encantos en los palcos de nuestro coliseo, y ya se sabe que cuando hay bellas el sexo feo no se da reposo en seguir las por la natural atracción de la belleza misma. El público en ambas noches ha salido satisfecho, y favorablemente impresionado por la completa ilusión de los cuadros exhibidos, los cuales tienen la apariencia de la mas pura realidad.

Para muy pronto nos ofrece el Sr. Greco una nueva exhibición ilustrada con nuevos cuadros de su vasto y variado repertorio. Este apreciable caballero cediendo sin obstáculos á las observaciones que le hiciéramos sobre los altos precios de su tarifa, basados en la poco envidiable situación económica de nuestro pueblo, ha resuelto reformarla en la forma siguiente:

Palcos altos \$2.00 oro

Crónica de las primeras exhibiciones del cinematógrafo Lumière en La Republicana.
Procedencia: *Listin Diario* (noviembre 5, 1900), 3.



Aunque disponemos de pruebas documentales escritas, es posible que ese mismo camarógrafo-corresponsal de la Casa Lumière, Gabriel Veyre, se detuviera brevemente en Santo Domingo, de paso para La Habana, en el mes de diciembre de 1897 o a principios de enero de 1898. Después de exhibir el clásico programa de doce películas de los Lumière, Gabriel Veyre filmó en las calles de la ciudad caribeña, la primera película hecha en Cuba, *Simulacro de un incendio*, una especie de reportaje incipiente sobre los trabajos de rescate del cuerpo de bomberos de La Habana.

La primera noticia aparecida en la prensa dominicana sobre la presentación del cinematógrafo Lumière en las ciudades de Puerto Plata y Santiago fue publicada en *La Redención*, de Santiago. La reproducía el *Listín Diario*, de Santo Domingo, en su edición del 14 de septiembre de 1900.

Todos los cuadros exhibidos fueron calurosamente aplaudidos, y dos de ellos —el de los coches automóviles y el del paso difícil de la artillería italiana— merecieron una verdadera ovación. El primero transporta al espectador a una calle de París, poblada de automóviles, bicicletas y transeúntes a pie y a caballo cruzando en todas las direcciones, y la atención, atraída simultáneamente por todas las figuras, no sabe si fijarse más en esas nuevas máquinas de transporte o en las peripecias de las carreras de los que huyen para esquivarlas. El segundo nos presenta un grupo de oficiales italianos montados en soberbios caballos, una compañía

de artilleros y trenes de artillería, venciendo las dificultades de un mal paso; y todo tan fielmente reproducido que parece asistirse al bizarro e interesante cuadro que se desenvuelve a nuestra vista.¹⁴

Por su parte, *El Constitucional*, de Santiago, en su edición del 19 de septiembre del mismo año, comentaba las funciones del cinematógrafo del Sr. Grecco con similares elogios. «El público ha dado tal acogida al cinematógrafo —decía la crónica—, que no ha tenido efecto una función sin un lleno completo. Entre otras cosas han agradado hasta arrancar aplausos frenéticos, un ataque de sorpresa en playas cubanas, los últimos cartuchos, danza sobre el hielo, riña de niños, baños públicos en Milán, fiestas en el palacio real, el sombrero multiforme, juego de naipes, el que la hace la paga, entierro de Felix Fauré, la corrida de toros en Valencia, paso difícil por la artillería italiana, el asalto de un muro por cazadores franceses i sobre todo la Pasión de Cristo».¹⁵

Por fin, llega el aparato del empresario italiano a los salones de la Sociedad La Republicana, el día 3 de noviembre de 1900. La sección «Crónica general», del *Listín Diario*, en su edición del día 5, hace encendidos elogios del espectáculo, al tiempo que aboga por una reducción en el precio de las entradas al viejo Coliseo.

eds., *Les Cinémas de l'Amérique Latine* (París: Ed. Pierre L'Herminier, 1981), 259.

14 *Listín Diario*, núm. 3332, 14 de septiembre de 1900, 3.

15 *El Constitucional*, 19 de septiembre de 1900, 2.

